

Capítulo 21

La agroecología de base campesina
y las alianzas campo-ciudad

Otro modelo: agroecología

Existen diversas concepciones sobre la agroecología. Se trata de un término cuya definición se encuentra en tensión a partir de los distintos enfoques e intereses políticos que subyacen en cada una de ellas. Para La Vía Campesina la agroecología es un patrimonio de los pueblos rurales y ancestrales, puesta al servicio de la humanidad. Es un modo de ser, de vivir y de producir, que tiene bases biológicas y sociales, con una fuerte relación con la naturaleza, con enfoque de género, con elevada diversificación, reciclaje de productos e insumos, con gran autonomía y abastecimiento local y regional de alimentos saludables¹. La agroecología es un enfoque tecnológico subordinado a objetivos políticos profundos y, por lo tanto, la práctica de la agroecología necesita ser colectiva, solidaria, ajustada a condiciones materiales y políticas concretas².

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología

En febrero del año 2015 se realizó en Nyeleni (Mali) un Foro Internacional sobre Agroecología³ que planteó los principios básicos que la representan:

La agroecología es un modo de vivir y es el lenguaje de la naturaleza que aprendemos siendo sus hijxs. No es una mera propuesta de tecnologías o prácticas de producción. No puede aplicarse de la misma manera en todos los territorios. Se basa, por el contrario, en principios que, si bien puedan compartir similitudes en la diversidad de nuestros territorios, se practican de muchas formas diferentes en las que cada sector contribuye con los colores de su realidad local y su cultura, respetando siempre a la Madre Tierra y a nuestros valores comunes y compartidos.

Las prácticas de producción agroecológicas (como son los cultivos intercalados, la pesca tradicional y el pastoreo de trashumancia, la integración de cultivos, árboles, animales y peces, los abonos verdes, el compostaje, el uso de semillas campesinas y razas locales de ganado, etc.) se basan en principios ecológicos como la preservación de la vida del suelo, el reciclaje de los nutrientes, la gestión dinámica de la biodiversidad y la conservación de la energía en todas las escalas. La agroecología reduce drásticamente la utilización de insumos adquiridos externamente que deben comprarse a la industria. Asimismo, no se emplean agrotóxicos, hormonas artificiales, transgénicos u otras nuevas tecnologías peligrosas.

Los territorios son un pilar fundamental de la agroecología. Los pueblos y las comunidades tienen el derecho de conservar sus propias relaciones espirituales y materiales con sus tierras. Están legitimados a garantizar, desarrollar, controlar y reconstruir sus estructuras sociales y administrar sus tierras y territorios (incluyendo los caladeros de pesca) tanto desde el punto de vista político como social. Esto implica el pleno reconocimiento de sus leyes, tradiciones, costumbres, sistemas de tenencia e instituciones, y constituye el reconocimiento de la autodeterminación y la autonomía de los pueblos.

Los derechos colectivos y el acceso a los bienes comunes son pilares esenciales de la agroecología. Compartimos el acceso a los territorios que constituyen el hogar de una gran diversidad de grupos con los mismos derechos colectivos, y disponemos de sofisticados sistemas consuetudinarios para regular el acceso que queremos conservar y reforzar y para evitar conflictos entre nosotrxs.

Los diversos saberes y las formas de conocimiento de nuestros pueblos son parte fundamental de la agroecología. Desarrollamos nuestros conocimientos a través del diálogo de saberes. Nuestros procesos de aprendizaje son horizontales y entre iguales, basados en la educación popular. Tienen lugar en nuestros propios centros de formación y territorios (lxs campesinxs enseñan a lxs campesinxs al igual que lxs pescadorxs a lxs pescadorxs, etc.), y son también intergeneracionales, transmitiéndose los saberes entre ancianxs y jóvenes. Desarrollamos la agroecología a través de nuestra propia innovación, investigación, selección y obtención de cultivos y razas de ganado.

El fundamento de nuestras cosmovisiones reside en el necesario equilibrio entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos. Reconocemos que como humanos somos parte de la naturaleza y el cosmos. Compartimos una conexión espiritual con nuestras tierras y con la red de la vida. Amamos nuestras tierras y nuestros pueblos y sin ese amor no podemos defender nuestra agroecología, luchar por nuestros derechos o alimentar al mundo. Nos oponemos a la mercantilización de todas las formas de vida.

Las familias, comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos representan el suelo fértil en el que germina la agroecología. La autogestión y las acciones colectivas son las que permiten escalar la agroecología, construir sistemas alimentarios locales y desafiar el control corporativo de nuestro sistema alimentario. La solidaridad entre los pueblos y entre las poblaciones rurales y urbanas es un ingrediente imprescindible.

Foro Internacional de agroecología
Nyéléni (2015) Mali, África.
Fotografía de Marfín Drogo



La autonomía que implica la agroecología revierte el control de los mercados mundiales y promueve la autogobernanza de las comunidades. Minimizamos así la utilización de insumos adquiridos de afuera. Ello requiere reconfigurar los mercados para que se basen en principios de economía solidaria y en la ética de la producción y el consumo responsables. Promovemos las cadenas de distribución cortas, directas y justas, que implican una relación transparente entre productorxs y consumidorxs, asentada en la solidaridad de los riesgos y beneficios compartidos.

La agroecología es política: nos exige desafiar y transformar las estructuras de poder en la sociedad. El control de las semillas, la biodiversidad, la tierra, los territorios, el agua, los saberes, la cultura y los bienes comunes deben estar en manos de los pueblos que alimentan el mundo.

Las mujeres y sus saberes, valores, visión y liderazgo son críticos para avanzar. La migración y la globalización contribuyen a que el trabajo de las mujeres se incremente y tenga, sin embargo, un acceso a los recursos mucho más limitado que los hombres. Muy a menudo su trabajo no es valorado ni reconocido. Para que la agroecología alcance su pleno potencial, debe garantizarse la distribución equitativa de poder, tareas, toma de decisiones y remuneración.

Lxs jóvenes, junto con las mujeres, representan una de las bases sociales principales para la evolución de la agroecología. La agroecología puede facilitar un espacio radical para la aportación de lxs jóvenes a la transformación social y ecológica que tiene lugar en muchas de nuestras sociedades. Lxs jóvenes tienen la responsabilidad de avanzar hacia el futuro a partir del saber colectivo que han aprendido de sus familias, antecesorxs y ancestros. Son lxs garantes de la agroecología para las generaciones venideras. La agroecología debe crear un dinamismo social y territorial que ofrezca oportunidades para lxs jóvenes rurales y valore el liderazgo de las mujeres.

Quiénes y qué producen

La información que compartimos a continuación sobre la realidad de la agricultura familiar no significa que estas producciones sean agroecológicas. En muchísimas de ellas se realizan prácticas características de la agricultura industrial (uso de agrotóxicos, monocultivos, etc). Sin embargo, es esta agricultura familiar, campesina e indígena desde donde se está avanzando hacia un modelo de agricultura campesina agroecológica.

Argentina cuenta con 251.116 explotaciones agropecuarias familiares, lo que significa el 75,5% del total de explotaciones del país⁴. Abarcan 30,9 millones de hectáreas: el 17,7% de la superficie total. Las explotaciones agropecuarias familiares tienen una notable presencia en la actividad agrícola. En tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar representan entre el 90 y el 94% de las chacras que tienen estos cultivos. En el caso de papa, cebolla, acelga y tomate representan entre el 85 y el 90% de los productores. En hortalizas, aromáticas y flores las fincas familiares representan el 50%.

La participación de las fincas familiares en el valor estimado de la producción es del 27% del total. Por otro lado, la agricultura familiar aporta el 64% del empleo total agropecuario a nivel nacional.

Argentina



75,5% de los establecimientos agrícolas.
(251.116 EAF*)

→ Aportan el **64%** del empleo rural



=

17,7% de la superficie total. → **30,9** millones de hectáreas.

Producen:

90 a 94% de tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar.



85 a 90% de papa, cebolla, acelga y tomate.



50% de hortalizas, aromáticas y flores.



*EAF: Explotaciones Agropecuarias Familiares

En Brasil aproximadamente el 84,4% de los establecimientos agrícolas son granjas familiares. Se trata de 4,3 millones de establecimientos. El área ocupada por la agricultura familiar es de 80,2 millones de hectáreas, lo que corresponde al 24,3% del área total⁵.

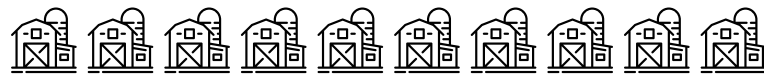
El 45% se utiliza para pastos, el 28% está compuesto por bosques o sistemas agroforestales y el 22% se destina a cultivos. La agricultura familiar es

responsable de una gran parte de la producción de alimentos en el país: produce el 87% de la mandioca, el 70% del poroto, el 59% de los cerdos, el 58% de la leche, el 50% de las aves de corral, el 46% del maíz, el 38% del café, el 34% del arroz, el 30% del ganado bovino y el 21% del trigo. La agricultura familiar genera el 38% de los ingresos de los establecimientos agrícolas en el país y emplea al 74% de lxs trabajadorxs agrícolas.

A pesar de la importancia de la agricultura familiar, las políticas públicas están fundamentalmente dirigidas al agronegocio. En la cosecha 2011/2012 se destinaron 107.000 millones de reales a la agricultura empresarial y solo 16.000 millones a la agricultura familiar⁶.

Se estima que el 70% de los alimentos que se consumen en el país son generados por la agricultura familiar⁷.

Brasil



84,4% de los establecimientos agrícolas.
(4,3 millones)

→ Aportan el **74%** del empleo rural



=

24,3% de la superficie agrícola. → **80,2 millones** de hectáreas.

Producen:

87% de la mandioca		46% del maíz	
70% del poroto		38% del café	
59% de los cerdos		34% del arroz	
58% de la leche		30% de la carne bovina	
50% de las aves		21% del trigo	

En Bolivia, el campesinado posee el 27% del territorio cultivado (23,2 millones de hectáreas) y los pueblos indígenas el 28% (23,9 millones). La agricultura familiar emplea prácticas agroecológicas por su sistema tradicional de producción, pero no está exenta de uso de agrotóxicos⁸. Esto responde, en parte, a la falta de más tierras productivas y al minifundio, particularmente en la región andina del país.

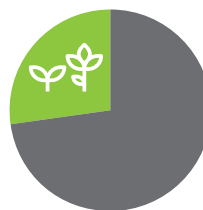
Datos de la Fundación Tierra revelaron que la agricultura campesina produjo entre 2010 y 2016 el 36% de la producción de cultivos agrícolas que no pertenecen al grupo de oleaginosas e industriales. Lo más notorio es el descenso desde mediados del Siglo XX: en la década de 1950, la agricultura campesina era la responsable del 71% de la producción⁹.

Bolivia

23,2 millones de hectáreas
en manos campesinas.

=

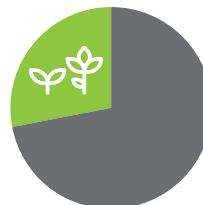
27% del territorio cultivado.



23,9 millones de hectáreas
en manos indígenas.

=

28% del territorio cultivado.



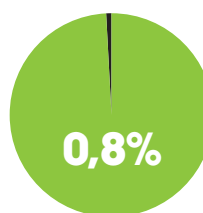
Aportan el **36%** de la producción de alimentos

En Paraguay, la agricultura familiar campesina contaba en 2017 con 334.480 hectáreas cultivadas, lo que representa solo el 0,8% de la superficie del país¹⁰. En 2002, la cantidad de hectáreas en manos de la agricultura familiar era de 500.827, lo que representa una disminución del 33% (166.347 hectáreas menos) en esos cinco años¹¹. La consecuencia de este fenómeno es el crecimiento en la importación de alimentos, desde legumbres y hortalizas, hasta frutas frescas, alimentos que podrían ser cultivados en el territorio paraguayo¹². El caso del departamento de Caazapá es el más notorio: disminuyó el cultivo hortícola con una pérdida de 1.063 hectáreas, lo que representa una retracción del 98%. Al mismo tiempo, la soja transgénica avanzó sobre el 55% de ese territorio y el maíz pasó a ocupar el 19%¹³.

Paraguay

En 2002:
500.827 hectáreas cultivadas
por la Agricultura Familiar.

En 2017:
334.480 hectáreas cultivadas
por la Agricultura Familiar.



de la superficie
agropecuaria

En Uruguay, el 56% de las explotaciones agropecuarias son familiares (25.285 unidades) y abarcan el 14% del área explotada comercialmente: 2,25 millones de hectáreas sobre un total de 13,3 millones, según el último Censo General Agropecuario (2011). La participación de la agricultura familiar en distintas actividades agropecuarias (en base al número y dedicación de las explotaciones) es notoria. Representa el 88% de los productores de cerdo, 86% de los horticultores, 84% de los avicultores, 73% de los lecheros, 68% de los viticultores, 66% de los ganaderos de ovinos, 63% de los fruticultores.

Uruguay



56% de las explotaciones agropecuarias.
(25.285 unidades productivas de AF.)



=

14% del área cultivada. → **2,5 millones** de hectáreas.

Producen:



88% de los
productores de cerdo



68% de los
viticultores



86% de los
horticultores



66% de los
ganaderos de ovinos



84% de los
avicultores



63% de los
fruticultores



73% de los productores lecheros

Experiencias agroecológicas

En Argentina sobresalen experiencias agroecológicas de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y de la Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (Renama). También son referencias las granjas Naturaleza Viva (provincia de Santa Fe) y La Aurora (Buenos Aires). La Renama precisa que trabaja 85.000 hectáreas de forma agroecológica, distribuidas en 14 municipios, con 150 productoras (organizadas en 29 grupos) y 69 asesores técnicos¹⁴.

El MNCI ha adoptado, como integrante fundador de la CLOC - Vía Campesina, la agroecología para la producción en cada uno de los territorios donde está presente. De esta forma llevan adelante distintas experiencias agroecológicas en Santiago del Estero, Mendoza, Córdoba, Neuquén, Misiones, Salta, Jujuy y Buenos Aires. Además, una de sus iniciativas fundamentales ha sido la creación de Escuelas de Agroecología que forman a jóvenes rurales y urbanos para fortalecer su permanencia o su vuelta al campo. Dos de estas experiencias se desarrollan en Santiago del Estero y Mendoza, y a partir de este recorrido es que han creado la Universidad Campesina Unicam Suri, en Santiago del Estero.

La UTT está presente en quince provincias y está integrada por 10.000 familias¹⁵. Una de sus granjas de referencia está en la localidad de Jáuregui (Buenos Aires), en un predio de 84 hectáreas de las cuales se

pueden cultivar 54 (el resto es reserva de bosque). El proyecto es llegar a 54 familias, una por hectárea, con producción agroecológica de hortalizas¹⁶. Además de las organizaciones mencionadas existen otras organizaciones territoriales, familias y comunidades no organizadas en movimientos sociales ni en cooperativas que también producen de forma agroecológica.

Los debates existentes en torno a la agroecología y a los sujetos también varían según las regiones productivas: campesinxs crianceros en el chaco árido, chacarxrxs mixtxs (agricultura y ganadería) en la pampa húmeda y semiárida, horticultorxs en los oasis bajo riego, horticultorxs en los cinturones periurbanos.

En Brasil se destaca el caso del arroz agroecológico del Movimiento Sin Tierra (MST), una experiencia sin igual en América Latina. El Grupo Gestor de Arroz Orgánico en Rio Grande do Sul (Brasil) fue creado en 1999 por agricultorxs que querían subvertir el modelo del agronegocio, que hasta entonces era prácticamente la única forma de producción de arroz en ese estado¹⁷. En la campaña 2016/2017, el Grupo recolectó 27.000 toneladas producidas en 22 asentamientos. Esta experiencia implica trabajo de 521 familias y exporta el 30% de su producción a Estados Unidos, Alemania, España, Nueva Zelanda, Noruega, Chile y México¹⁸. El MST maneja toda su cadena de producción: desde la semilla hasta la distribución y la comercialización.

El avance de la organización en la producción de arroz fue notorio. En 2003 eran 90 familias, en 46 hectáreas y con una producción de 39.738 bolsas de arroz (de 50 kilogramos cada una). En 2010 ya eran 173 familias en 1.200 hectáreas, con una producción de 100.000 bolsas. En 2018 llegaron a ser 521 familias, en 5.513 hectáreas y 485.528 bolsas de arroz¹⁹.

Además de la producción de alimentos, el MST también es uno de los impulsores de la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA), inaugurada en 2005 por La Vía Campesina con el objetivo de formar educadorxs en agroecología. En 2017 ya contaban con 126 tecnólogxs egresadxs, de 18 estados brasileros y ocho países latinoamericanos.

En Paraguay existen diversas organizaciones que reivindican la soberanía alimentaria y entienden a la agroecología como la herramienta clave para ese fin. La Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Conamuri) llevó adelante la campaña "Ñamomba'e ñane ñemity oi hagua tekokatu" ("Valoremos nuestra producción para tener buena vida") con el objetivo de rescatar plantas medicinales y semillas nativas y criollas. En el marco de la campaña presentaron un proyecto de ley de defensa del maíz y, en conjunto con otras organizaciones, trabajaron también en un proyecto de ley para preservar todas las semillas criollas del país. Conamuri conformó también la iniciativa "Semilla Róga" ("Casa de la semilla") con el objetivo de rescatar y redistribuir las semillas a los comités de mujeres de la organización para que las mismas puedan ser reproducidas y así dejar de depender del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Se instalaron Semilla Rógas en los departamentos de Itapúa, San Pedro y Caaguazú. También, en el Chaco paraguayo, se trabaja con compañeras indígenas en el rescate de la medicina natural. En la visión de Conamuri, la ocupación de tierra

debe ir acompañada de un plan productivo, con una doble dimensión: la recuperación de tierras y la resistencia a partir de la producción agroecológica, con el fin de conquistar la soberanía alimentaria.

La Federación Nacional Campesina (FNC) también realiza ocupaciones de tierras, y la primera tarea que desarrolla es la realización de huertas comunitarias donde se pueden intercambiar semillas, y compartir experiencias y proyectos. La huerta comunitaria es un espacio de organización de pequeños productores, donde se encuentran y definen las estrategias que les permitan garantizar cómo obtener y mantener las semillas. La FNC, al igual que Conamuri, realiza ferias nacionales de manera sistemática con el objetivo de debatir sobre la problemática campesina, autofinanciar las luchas de la organización y comercializar alimentos sin agrotóxicos. La Organización de Lucha por la Tierra (OLT) también realiza ferias para la distribución de productos hortícolas agroecológicos. Desarrolla experiencias para transformar y almacenar alimentos, mejorando su venta a partir de la industrialización de frutas de estación de manera artesanal. Por su parte, la Asociación Nacional de Productores Agrícolas (parte de la OLT) lleva adelante el procesamiento de yerba mate orgánica.

En Paraguay también está presente el Instituto Agroecológico Latinoamericano – Guaraní (IALA Guaraní), una de las experiencias más significativas en la construcción colectiva de las organizaciones de La Vía Campesina en el desarrollo de la agroecología. El IALA Guaraní tiene como objetivo avanzar en la construcción de una propuesta productiva alternativa para contrarrestar el modelo actual, incentivar a que los jóvenes valoren su ser campesino y tengan formación política, técnica, científica y organizativa.

En Uruguay se destaca la Aldea Avatí. Se trata de un grupo de jóvenes que pertenece a la Red de Semillas y accedió a la tierra por medio del Instituto Nacional de Colonización luego de un proceso en el que tuvo una participación activa la Red. Actualmente hacen horticultura, organizan campamentos de jóvenes y desarrollan sistemas de comercialización directa, articulando con otros colectivos en procesos de acceso a tierra²⁰.

Uruguay. Ley 19.717: “Plan Nacional para el fomento de la producción con bases agroecológicas”²¹

Esta Ley, impulsada por organizaciones de la sociedad civil, fue aprobada en diciembre de 2018, y promueve una propuesta agroecológica orientada principalmente hacia la Agricultura Familiar. De acuerdo a lo expresado en el Artículo 1, declara “de interés general la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica, tanto en estado natural como elaborado, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del ambiente, de manera de generar beneficios que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la República. Serán sujeto principal de estos sistemas de producción con bases agroecológicas los productores familiares agropecuarios, así como los sistemas de producción agrícola urbana y sub urbana”.

Compras estatales

El Brasil, la iniciativa más importante que se llevó a cabo es el Programa de Adquisición de Alimentos para la Agricultura Familiar (PAA), también conocido como "Compra Directa". El PAA prevé la compra de alimentos de la agricultura familiar para su posterior donación a entidades de asistencia social que ayudan a las personas en situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional. Se implementó a través de un acuerdo formal entre el Ministerio de Desarrollo Social y los municipios, con el objetivo de comprar -sin licitación- la producción de alimentos de los agricultores familiares. Con el golpe institucional al gobierno de Dilma Rousseff, el programa fue severamente desfinanciado, y hoy funciona con un presupuesto mínimo, por lo que ha sido prácticamente desmantelado. En 2003, el Programa comercializó por 81,5 millones de reales. En 2005, el intercambio fue por 112,7 millones, y en 2007 de 228,3 millones. Siempre fue con una facturación en ascenso (alcanzando su máximo en 2012, con una inversión de 586,5 millones de reales), hasta caer en 2018 a su piso de 63,3 millones de reales.

Las frutas y verduras son los principales productos comercializados (63%), seguidos de productos lácteos, miel y productos procesados (16%), carne y pescado (9%), granos y oleaginosas (8%) y semillas (4%). Los productos son regionales y se adquieren para promover y mejorar los hábitos alimenticios saludables a nivel local y regional, además de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de los consumidores²².

En Bolivia, las compras públicas o estatales son una iniciativa que se impulsa desde 2003, a través de la implementación del Decreto Supremo 27.328, denominado "Compro Boliviano", donde se incluyó la participación de las micro y pequeñas empresas y de las Organizaciones Económicas Campesinas (OECA), otorgándoles preferencia para su participación. Si bien no existe información oficial respecto a qué y cuánto se compra, se sabe que los Gobiernos Municipales son los principales actores públicos que demandan, siendo el "desayuno escolar" (DE) el principal rubro de adquisición de alimentos.

En Paraguay, en el año 2013, durante el periodo de Jorge Gattini como Ministro de Agricultura y Ganadería, se estableció la "modalidad complementaria de contratación", a partir de la cual se habilita a productorxs campesinxs a realizar ventas directas al Estado. Fue implementada a través de la promulgación del Decreto 1.056/13, "Proceso Simplificado para la Adquisición de Productos Agropecuarios de la Agricultura Familiar", y lxs destinatarixs de los productos son hospitales, escuelas y penitenciarías, entre otros. El Ministerio de Agricultura y Ganadería es la institución encargada de habilitar a lxs pequeñxs productorxs. Para ello deben estar inscriptos en el Registro Nacional de Agricultura Familiar (Renaf). La aplicación de esta medida en las gobernaciones de Paraguari y Misiones, y en la municipalidad de Yhú (Departamento de Caaguazú) ha demostrado que este sistema mayormente ha servido para beneficiar solo a intermediarios, en detrimento de pequeñxs productorxs²³.

En Uruguay, la Ley 19.292 (de Producción Familiar Agropecuaria y Pesca Artesanal) establece un mecanismo de reserva mínima de mercado del 30% para las compras centralizadas y del 100% de las compras

descentralizadas de bienes alimenticios provenientes de la agricultura familiar. Para este fin existe un registro de organizaciones habilitadas. En la actualidad, dadas las exigencias burocráticas, existen solo doce organizaciones registradas²⁴.

En Argentina está legislada la compra estatal a la agricultura familiar en la Ley 27.118 (Reparación Histórica de la Agricultura Familiar), pero nunca fue reglamentada (ni por Cristina Fernández de Kirchner ni por Mauricio Macri). Por lo tanto, la ley no se cumple.

El apoyo desde la FAO a la Agroecología

José Graziano da Silva, ex Director General de la FAO, expresó en el 2º Simposio Internacional sobre Agroecología, que tuvo lugar en Roma del 3 al 5 de abril de 2018²⁵:

"Necesitamos promover (...) un cambio transformador en la forma en que producimos y consumimos alimentos. Tenemos que proponer sistemas alimentarios sostenibles que ofrezcan alimentos saludables y nutritivos, y también preservar el medio ambiente. La agroecología puede ofrecer algunas aportaciones a este proceso".

La agroecología puede salvaguardar los recursos naturales y la biodiversidad, así como promover la adaptación y la mitigación del cambio climático. También puede mejorar la resiliencia de los agricultores familiares, en especial en los países en desarrollo, donde hay una mayor concentración de situaciones de hambre. Puede además contribuir a la producción y el consumo de alimentos saludables y nutritivos, y estimular las economías y los mercados locales. Da Silva instó a los responsables de las políticas nacionales a brindar un mayor apoyo a la agroecología. "Para avanzar, necesitamos el compromiso de más gobiernos y legisladores de todo el mundo", dijo.

La información que compartimos es solo una muestra de un universo muy complejo, en el que se está avanzando hacia una transformación radical de la producción agrícola de la región, y que requerirá cambios en cada uno de los ejes que desarrollamos en este Atlas. Estamos convencidxs, como lo están las organizaciones campesinas e indígenas, de que este es el único camino posible para salir de las profundas crisis en que el agronegocio nos ha sumergido a nivel global y regional.